

LECTURA DE PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA:

Marité Colovini

*“Lo que me propongo es reunir lo cotidiano y utilizarlo científicamente. No concibo por qué **la sabiduría**, que es, por decirlo así, **el sedimento de las experiencias cotidianas**, ha de ver negada su admisión entre las adquisiciones de la ciencia. No es la diversidad de objetos, sino el más estricto método de establecer hechos y la tendencia a más amplias conexiones lo que constituye el carácter esencial de la labor científica. “ pag 855*

Ya he dicho, que a partir de la Interpretación de los sueños, los dos textos que hoy leeremos constituyen un cierto corpus que podríamos llamar de “presentación” de las formaciones del Icc.

Ya formulada su hipótesis, Freud se dedica a encontrar el modo en que trabaja esa “cosa” llamada Icc, alejándose así del sentido descriptivo utilizado hasta el momento por los pensadores de su época.

Freud no dejará de repetir, a lo largo de su obra que, *“nuestro Icc.no es en modo alguno el de los filósofos” y además, que los filósofos no quieren saber nada de un Icc. Psíquico” (Sobre psicoterapia, 1905).*

Con el psicoanálisis, para Freud, se piensa la cosa misma, el Icc, los procesos psíquicos que se comportan activamente, aunque no lleguen a la conciencia. Se pasa así de un Icc puramente descriptivo, lo que no es conciente en acto, a un Icc en el sentido metapsicológico, es decir, caracterizable como un sistema sui géneris.

Es preciso, entonces, encontrar el modo en que el Icc labora, encontrar las leyes de su funcionamiento, lo que permitirá a Freud fundamentar lo que en adelante, se constituye en la intervención específica del psicoanalista: la interpretación.

Estos textos que hoy leeremos, nos presenta en forma de escrito, **una novedad de investigación**. Me importa señalar aquí, que de esta lectura podemos colegir que lo que Freud inventa está ligado a una decisión: hacer conocer, aquí y ahora determinado resultado de la investigación analítica, entendiendo por tal la acción de buscar la adquisición de nuevos conocimientos al cuestionar y horadar en un material todavía inexplorado. Freud nos comunica una novedad presunta de esa investigación en la medida en que ésta haya encontrado un refuerzo o una justificación.

En el texto que hoy me ocupa, quisiera señalar algo que es bastante notorio: hay muchas **repeticiones** y esto constituye una marca del estilo freudiano. Quizás podríamos pensar que se trata de una exigencia pedagógica básica: enseñar es repetir y el texto freudiano constituye una enseñanza de la materia psicoanalítica. Pero también, se trata de la necesidad de retornar regularmente al origen mismo del recorrido: **la reiteración ineludible de los presupuestos tiene por función, asegurarse de la captación de la cosa por pensar.**

La hipótesis del Icc es tan necesaria como volátil.

Pero si leemos más cuidadosamente, veremos que lo que parece una repetición de hecho nunca lo es. Freud siempre aporta un complemento y o una modulación de formulación que afina su punta. Es un ejercicio de revisión: rememoración de un saber ya postulado

pero susceptible de ser “olvidado” o esfumado y revaloración crítica de lo adelantado con anterioridad.

También, podemos leer estos textos como la presentación de un fragmento entero de un continente inexplorado. Tenemos entonces que captar el conjunto del paisaje así representado. Aquí tenemos no sólo el punto de vista sino **la producción de conceptos**. Creo que así podemos leer este corpus que constituyen La interpretación de los sueños, Psicopatología y el Chiste.

Ya el título del texto, contiene **la denominación de su objeto**. Vemos que se anuncia aquí un objeto inédito, pero también, Psicopatología de la vida cotidiana, con la cobertura de un denominativo anuncia **la tesis de una psicopatología que modifica el sentido corriente del término “psicopatología”**.

Esta cuestión es muy importante, ya que señala **el estallido mismo del término**, en su sentido corriente. Estallido que hoy más que nunca debemos considerar como un efecto de ruptura del discurso del psicoanálisis en cuanto a sus aledaños del campo psi.

Si hay una psicopatología de la vida cotidiana, es que cae por principio, la psicopatología como expresión de lo enfermo. Esto es interesante en tiempos donde la medicalización avanza hacia cualquier campo de la vida. Podemos decir que se trata casi de una ironía respecto al término psicopatología.

Por eso, es importante consignar quienes **son los destinatarios de este corpus**.

Ya había anunciado que trataría de rastrear en la correspondencia de Freud las “intimidades” de la escritura de algunos de sus textos.

El contexto de la escritura de Psicopatología de la vida cotidiana, muestra un Freud familiar, muy preocupado por la salud y el crecimiento de sus hijos, y sufriendo un terrible aislamiento a causa de haberse apartado del consenso oficial científico con sus primeros descubrimientos.

Su “público” era entonces, principalmente su amigo Fliess.

Leemos en la carta del 19 del 9 de 1901: *“Tu última carta fue en verdad benéfica. Ahora puedo explicarme tu conducta epistolar del año transcurrido.(.....) Quizás renunciaste demasiado rápido a mi confidencialidad. Un amigo que tiene el derecho de esbozar incluso una contradicción, que a causa de su ignorancia nunca puede ser peligroso, no carece de valor para alguien que anda por sendas tan oscuras y trata con tan pocas personas, todas las cuales le rinden un culto incondicional y acrítico. (...) Me apenó perder al “único público”, como dice nuestro Nestroy¹. ¿Para quién seguiría escribiendo yo?”*.

Pero también, **su público era la comunidad científica** de quien esperaba Freud un reconocimiento. Podemos leer en la correspondencia a Fliess de estos años la continuada queja acerca de la escasa aceptación de sus descubrimientos. En la carta del 8/03/1902, Freud le anuncia a Fliess la obtención del título de profesor *“Me complace comunicarte que ahora al fin se ha cumplido el título de profesor que por largo tiempos e retuvo indebidamente y que al fin se ha vuelto indispensable”*.

¹ Se dice que Nestroy,(Johann Nepomuk Eduard Ambrosius Nestroy (Viena, 7 de diciembre de 1801 – Graz, 25 de mayo de 1862) fue un cantante de ópera, actor y, principalmente, un dramaturgo austriaco.) cierta vez que espiando por la mirilla antes de una función de beneficio vio dos personas en la platea exclamó:” A un “público” lo conozco, tiene entradas de favor! No sé si el otro público tiene también entradas de favor”.

Finalmente, según el propio Freud, la “Vida cotidiana” es la frontera de sus relaciones con Fliess. En la carta del 27/07/ 1904, donde Freud se explaya tratando de explicar las circunstancias en las que había comunicado a Swoboda el concepto de bisexualidad y trata de entender su olvido respecto a la visita de Weininger (hechos que estaban en la raíz de la acusación de Fliess del papel de Freud en el plagio de sus ideas por parte de los citados personajes) y donde le reitera a Fliess su consideración de autor (original) respecto al tema de la bisexualidad, escribe Freud: *“Que este episodio por el cual me haces reproches haya reanimado una correspondencia mucho tiempo dormida no lo lamentas sólo tú, sino que yo también lo lamento. Pero no es mi culpa que tú encuentres tiempo y gusto para el intercambio epistolar conmigo en una ocasión tan mezquina. Incluso en los últimos años- la Vida cotidiana es una frontera para ello-no has mostrado más interés ni por mí ni por los míos o por mis trabajos. Hoy ya lo he superado y tengo escasa necesidad de ello, no te hago reproche alguno y te ruego además no respondas a este punto.”*

De la lectura de la correspondencia correspondiente al período 1900/1901, surge que el texto más importante de esa época, a consideración de Freud, es La Interpretación de los sueños, incluso se trata del núcleo fuerte de sus descubrimientos.

Psicopatología de la vida cotidiana, El chiste y su relación con el Icc, comparten con Análisis fragmentario de una histeria el tiempo de escritura. Recuerdo que el conocido como caso Dora se escribe a propósito del valor de la interpretación de los sueños en el tratamiento.

En la correspondencia a Fliess hay varias menciones del texto Psicopatología, llamado a veces por Freud: Vida cotidiana, Psicología de lo cotidiano o Psicología cotidiana. Es de destacar, que en la misma época, Freud comienza a hacer mención en sus cartas a **errores y olvidos personales**. Por ejemplo, el error señalado por Fliess en sus lecturas de las pruebas de la Interpretación de los sueños acerca del nombre del padre de Aníbal. El 5 de noviembre del 99, Freud le dice a Fliess: *“El libro (la interpretación...) apareció por fin ayer. El padre de Aníbal se llama, como siempre lo supe y como se me ocurrió de repente no hace mucho tiempo....Amílcar y no Asdrúbal.”*

En la carta del 12 del 11 de 99: *“Me denuncian errores cómicos que se encuentran en el libro de los sueños. El lugar de nacimiento de Schiller se llama Marburgo y no Marbach, acerca del nombre del padre de Aníbal que allí se llama Asdrúbal en lugar de Amílcar, ya te he escrito. Pero no se trata de fallas de memoria, sino de desplazamiento, de síntomas. La crítica no encontrará nada mejor que destacar estos descuidos que no son tales.”*

Voy a comenzar a adentrarme en el texto, con una pregunta que considero muy atinada tratándose de la lectura de un texto analítico: ¿qué novedad (hechos, secuencias de hechos, relaciones) trae a nuestro conocimiento? ¿Qué hace ver que antes no se veía...hasta este texto?

Vemos anunciarse en esta última carta, lo que constituye la tesis principal del texto que me ocupa: **No se trata de nada que falle: ni la memoria, ni la atención, ni el conocimiento, ni la operatoria neurofisiológica del lenguaje hablado o escrito. No hay falla, sino éxito de la defensa, al mismo tiempo que revelación por distintos medios de una verdad rechazada u oculta. Se trata de desplazamientos. Aquí vemos trasponerse una de las leyes del funcionamiento Icc desarrolladas en el libro de los sueños. El desplazamiento de la carga de una representación intolerable a otra más débil, para así poder burlar la censura. Pero también, tenemos aquí, que**

al producir el desplazamiento, el Icc consigue hacer expresarse una verdad que de otro modo quedaría oculta. Transacción, formación de compromiso. Es decir: síntoma.

Freud hace mención a un texto anterior, de su autoría, para introducirnos en el tema. El mismo data de 1898 y se llama “*Sobre el mecanismo psíquico del olvido/ desmemoria*”. Este ensayo es reproducido en *Psicopatología* y el texto final, escrito en 1901 recién fue publicado en 1904.

Si repasamos el índice del texto, podemos ver que trata de olvidos, errores, lapsus, actos incumplidos, torpezas, y que culmina con un apartado sobre la creencia en la superstición y la casualidad.

Tenemos entonces que Freud va a considerar una serie de fenómenos que generalmente se consideran fallas: de atención, de memoria, de conocimiento, de coordinación motriz, de la intención, de la articulación del lenguaje o de la escritura.

Ya he dicho que la tesis principal del libro, o sea: **la novedad que Freud nos anuncia en el texto es que no hay ninguna falla, sino que todos estos fenómenos son el modo en que una intencionalidad ICC encuentra para revelarse.**

Entonces: el texto se propone analizar una serie de fenómenos que hasta el momento se consideran fallas de una serie de funciones psicológicas. Para ello, Freud cuestionará aquello que la ciencia de su época postula respecto a dichas funciones, cuestionamiento que basará en la hipótesis del ICC. Es decir: hay una ruptura, un corte epistemológico en todo el campo del pensamiento a partir del descubrimiento freudiano del ICC.

En primer lugar, Freud rompe con la filosofía racionalista y concienzialista, invocando a ciertos filósofos² que proporcionan con anticipación una legitimación del saber analítico.

Además, al adscribir su proceder a las ciencias de la naturaleza, se diferencia de los modos de conocimiento precientíficos: la metafísica.

El psicoanálisis, “saber de los procesos inconscientes” está en inevitable confrontación con la forma filosófica del saber. Rompe con la negación filosófica de los procesos Icc, así como con toda Filosofía del Icc, por ej. La de Harmant.

En una carta a Max Eitingon de 1928, le dice: “Los filósofos creen sin duda, que contribuyen por medio de sus estudios, al desarrollo del pensamiento humano, pero hay un problema psicológico o incluso psicopatológico detrás de cada uno de ellos”.

No tenemos que leer esta cita como la reducción de la tarea del filósofo a la expresión de su psicopatología, sino que a la luz del texto que venimos leyendo, podemos situar el modo en que el destino del pensamiento debe ser especificado con referencia al síntoma. **El síntoma es para Freud un pensamiento riguroso, incluso la prueba de verdad del pensamiento: una psico-pato-lógica. (Assoun)**

El primer grupo de fenómenos se relacionan con la memoria, ya que se trata del **olvido**: de nombres propios, de palabras extranjeras, de nombres y series de palabras. Como en todos los casos, Freud ubica que lo que sigue al olvido es la aparición de recuerdos

² Franz Brentano; Platón, Kant, Schopenhauer y Nietzsche, Feurbach y Stuart Mill.

erróneos, el fenómeno siguiente, también relacionado con la memoria es lo que llama **recuerdos encubridores**.

Ya a partir del Proyecto, Freud ha señalado que la memoria es un fenómeno muy complejo, y que procede por transcripciones o traducciones, habida cuenta de que su aparato psíquico se construye por diferentes localidades, y la huella inicial debe ser transcripta sucesivamente en esos lugares. Ya hemos trabajado en la carta 52, que esta traducción se realiza no sin sustracción. En el pasaje de una localidad a la otra algo se pierde, algo no se traduce. Freud se propone situar la memoria dentro de una tópica y explicar su funcionamiento en términos económicos. La necesidad de definir todo sistema psíquico por una función y hacer de la Percepción-Conciencia la función de un sistema particular (véase: Conciencia) conduce al postulado de una incompatibilidad entre la conciencia y la memoria. Freud intentó ilustrar esta concepción tópica mediante comparación con el funcionamiento de un «bloc de notas mágico». Freud introduce distinciones tópicas en el seno de la misma memoria. Un acontecimiento determinado es inscrito en diferentes «sistemas mnémicos». Freud propuso varios modelos, más o menos figurados, de esta estratificación de la memoria en sistemas. En los Estudios sobre la histeria, compara la organización de la memoria con complicados archivos en los que se ordenan los recuerdos según distintos modos de clasificación: orden cronológico, ligazón en cadenas asociativas, grado de accesibilidad a la conciencia. En la carta a W. Fliess del 6-XII-1896 y en el capítulo VII de La interpretación de los sueños (Die Traudeutung, 1900), se vuelve a exponer, en una forma más doctrinal, esta concepción de una sucesión ordenada de inscripciones en sistemas mnémicos: la distinción entre preconscious e inconsciente se asimila a una distinción entre dos sistemas mnémicos. Todos los sistemas mnémicos son inconscientes en sentido «descriptivo», pero las huellas del sistema Ics son incapaces de llegar como tales a la conciencia, mientras que los recuerdos preconscious (la memoria, en el sentido usual del término) pueden actualizarse en una determinada conducta. La concepción freudiana de la amnesia infantil puede aclarar la teoría metapsicológica de las huellas mnémicas. Ya es sabido que, para Freud, si no recordamos los acontecimientos de los primeros años de la vida, ello no es debido a una falta de fijación, sino a la represión. En general, todos los recuerdos quedarían inscritos, pero su evocación dependería de la forma en que actúan sobre ellos las catexis, contracatexis y retiro de las catexis. Esta concepción se basa en la distinción, evidenciada por la clínica, entre la representación y el quantum de afecto: «En las funciones psíquicas, está justificado diferenciar algo (quantum de afecto, suma de excitación) [...] que puede aumentar, disminuir, desplazarse, descargarse y que se extiende sobre las huellas mnémicas de las representaciones en forma comparable a como lo hace una carga eléctrica en la superficie de los cuerpos». Como puede verse, la concepción freudiana de la huella mnémica difiere claramente de una concepción empirista del engrama definido como impresión que se asemeja a la realidad. En efecto: 1.º La huella mnémica se inscribe siempre en sistemas, en relación con otras huellas. 2.º Freud tiende incluso a negar a las huellas mnémicas toda cualidad sensorial: «Cuando los recuerdos vuelven a ser conscientes, no comportan cualidad sensorial, o muy poca en comparación con las percepciones». En el Proyecto de psicología científica (Entwurf einer Psychologie, 1895), cuya orientación neurofisiológica justificaría, en apariencia, la asimilación de la huella mnémica a la imagen «simulacro», es donde se patentizaría mejor la originalidad de la teoría freudiana de la memoria. En efecto, en dicho texto Freud intenta explicar la inscripción del recuerdo en el aparato neuronal sin recurrir a una semejanza entre las huellas y los objetos. **La huella mnémica no es más que una disposición especial de facilitaciones**

que hacen que una determinada vía sea seguida con preferencia a otra. Tal funcionamiento de la memoria podría relacionarse con lo que se llama «memoria» en la teoría de las máquinas cibernéticas, construidas según el principio de oposiciones binarias, de igual modo que el aparato neurónico, según Freud, se caracteriza por bifurcaciones sucesivas.

Volvamos al texto y entonces podremos adentrarnos en el modo en que Freud trabaja su primer ejemplo: el olvido del nombre Signorelli.

Freud ubica la siguiente secuencia: **no sólo se olvida, sino que se recuerda erróneamente.** Aparecen nombres sustitutivos, que son **rechazados como falsos** por quien está tratando de recordar, pero estos nombres no aparecen de cualquier manera, nos dice Freud que: *“hay un desplazamiento que sigue una trayectoria regular y calculable en visible conexión con el nombre buscado”*. Esta conexión, se produce por homologías fonéticas o aún por compartir ciertos sonidos con el nombre olvidado. Por ello, Freud afirma: **el olvido no es casual sino motivado.** Al término del análisis, Freud concluye: *lo que quería olvidar es la relación de la sexualidad y la muerte y aquello hizo conexión asociativa y olvidé lo uno contra mi voluntad.* Subrayo entonces que Freud nos habla de **alguien que olvida contra su voluntad y alguien que recuerda por la intervención de “otra” voluntad, si podemos decirlo.** Hay una intencionalidad manifiesta en el olvido que no es la intencionalidad conciente, que quería recordar. Hay dos sujetos allí. El que concientemente quería recordar el nombre del pintor y el que lo olvida por su conexión con la sexualidad y la muerte. Pero ese que olvida, no está antes del olvido. Ese sujeto, el del olvido, el que ha hecho la conexión con la sexualidad y la muerte, se produce en tanto Freud, asociaciones mediante, evoca los nombres sustitutivos, traduce Signor por Herr y Herr por Signor y llega a un límite, que es el que escribe las letras iniciales de su nombre.

El sujeto no se confunde con la noción de ser humano, a nivel ICc es lo más propio y lo más lejano, no es el sujeto de la Conciencia, ni el del ICC ni un agente de procesos tampoco un ser pasivo. El sujeto desaparece en lo que dice, pero la tensión entre lo que quería decir y lo que efectivamente dice, permanece siempre latente, como un desacuerdo constante. Es a esa tensión, a esa discordancia a lo que Lacan llama sujeto. Mientras más se elabora la asociación libre más determinado queda el sujeto por el significante.

En el texto, podemos ver que Freud mismo termina el cuadro en Herr, situando allí los pensamientos reprimidos. Es en el proceso mismo del análisis de este olvido que se produce el sujeto del Icc, cuando Freud está tratando de demostrar cual es el procedimiento del olvido. Nos dice: *“nombres manejados como e manejan las imágenes gráficas representadas por trozos de una frase con las que se forman los jeroglíficos”*

Hay que leer allí, **es preciso que alguien lea,** para que podamos seguir los modos en que a través de este olvido, podemos ubicar los desplazamientos (metonímicos) así como la operación de sustitución (metáfora).

Tanto en el trabajo con este olvido como con el siguiente (*aliquis*), Freud llega a la siguiente conclusión: No se trata de algo casual, sino que se trata de la perturbación de un pensamiento por una contradicción interna proveniente de lo reprimido. **Y aquí tenemos la otra tesis fuerte de este texto: hay una causa. Estos fenómenos no son hechos casuales, sino que están causados.**

Reitero entonces que hasta acá, nos encontramos con dos novedades: **No se trata de falla de funciones, no son hechos casuales. Se trata del funcionamiento del Icc y de la función de la causa.**

De allí, Freud pasa a trabajar los recuerdos infantiles y los recuerdos encubridores. Aquí también se reitera el esquema básico: **los recuerdos infantiles sufren un proceso de desplazamiento, presentándose en tanto sustitutos de otros cuya reproducción directa está impedida por una resistencia.** Nos maravillamos de conservar estos recuerdos nimios o triviales, pero su conservación se debe a las relaciones asociativas con el recuerdo reprimido. Por lo tanto, **todo recuerdo infantil es encubridor.**

Freud sitúa aquí una cuestión importante referida a las relaciones de temporalidad entre los recuerdos. El recuerdo encubridor pertenece a los primeros años de la niñez, mientras que el contenido encubierto es de años posteriores. Por lo tanto, el desplazamiento es retroactivo o regresivo. También es posible que haya conexión asociativa en vivencias de la misma época o de épocas contiguas, o que la relación sea progresiva o de avanzada. En suma: entre el recuerdo encubridor y el encubierto hay una relación temporal.

Encontramos en el análisis que Freud hace del recuerdo erróneo una analogía con el fenómeno de olvido de nombres: la falla en el recuerdo implica la aparición de **sustitutos**, la diferencia es que ante tal perturbación, en el olvido de nombres sabemos que los sustitutos son falsos, en cambio cuando aparecen los recuerdos encubridores nos maravillamos por haberlos conservado.

Esto lleva a Freud a formular una ley: **la falla o desviación de la función reproductora indica la intervención de un factor tendencioso, que favorece a uno de los recuerdos mientras se esfuerza en laborar contra el otro.**

El tratamiento que Freud realiza sobre este tema, nos mueve a preguntarnos sobre **la historia** que alguien relata en un análisis. ¿Cuál es la “verdadera” historia? Si todo recuerdo infantil es encubridor, ¿hay una verdad que queda oculta y entonces lo relatado es falso? ¿Cabría la posibilidad de relatar una historia más verdadera que la que surge del relato?

Pero si nos preguntamos por la historia, creo que es válido también hacernos esta otra pregunta: ¿Logra un historiador narrar una sucesión de eventos históricos tal cual acontecieron o su narración es siempre una construcción que intenta dar cuenta de un momento histórico pasado y por pasado inaprehensible? Del mismo modo, ¿puede un psicoanalista crear las condiciones para que el sujeto que entra en análisis narre su vida pasada y al así hacerlo levante represiones o vaya más allá del ciframiento de significantes que han sido responsables de la formación de síntomas o tal narración es imposible, quedando como único material de análisis la construcción que de su pasado el analizante logre hacer?

Todo recuerdo es un recuerdo encubridor porque no hay posibilidad de ingreso a la conciencia de una vivencia original, sino de un recuerdo sustitutivo (encubridor). Porque no hay acceso a algo de la vivencia. No hay recuerdo de la infancia sino sobre la infancia, formado por vivencias posteriores. No hay olvido absoluto, es un olvido con recordar fallido (recuerdos sustitutos).

La pregunta por la verdad de la historia se enlaza a la pregunta por la falsedad de los sustitutos, lo que nos lleva a ubicar este texto **como una interrogación en el registro de la verdad.** La verdad, dice Lacan, en el seminario X, (al presentar al deseo como ilusión para los budistas) no puede tratarse de una verdad última, porque queda por

precisar, junto a la ilusión, la función del ser. Tomo esta cita, ya que Freud mismo llama a éstos fenómenos “ilusiones de la memoria”.

Ya trabajamos aquí la proton pseudos, primera mentira histórica. En una entrevista sobre la mentira en política, dice Derrida: *“Cuando miento, no digo necesariamente lo falso y puedo decir lo falso sin mentir. Este es un ejemplo canónico: Freud, en El chiste, cuenta la siguiente historia judía que Lacan cita con frecuencia: uno le dice al otro: «Me voy a Cracovia», y es verdad, dice la verdad; pero el otro, que sospecha que está mintiendo, le dice: «Pero ¿por qué me dices que te vas a Cracovia si te vas a Cracovia?, ¿es para que crea que te vas a Varsovia?».* Dicho de otro modo, éste es un ejemplo en donde alguien ha intentado mentir diciendo algo que es verdad. **Esto nos permite disociar lo verdadero de lo veraz, lo falso de lo mentiroso. Puedo perfectamente proponer un enunciado falso porque creo en él, por consiguiente, con la sincera intención de decir la verdad, y no se me puede acusar de mentir sin más porque lo que digo es falso. En cambio, si digo algo que es verdadero sin pensarlo o bien con la intención de confundir al que me está escuchando, miento. Falto a la verdad cuando digo algo distinto de lo que pienso. Faltar a la verdad supone una intención de engañar al otro, de confundirle. Por lo tanto, la mentira implica la intención de engañar.”**

“Es por su relación con la verdad que el psicoanálisis se desmarca de toda psicoterapia no a nivel de su finalidad sino de sus medios, y ante todo de su material: síntoma, asociación libre, interpretación... Sólo hay curación pensable bajo la condición de la verdad –el psicoanálisis se niega tanto como es posible a practicar la sugestión. No hay curación sin la verdad”. Curación y verdad, François Balmes, pág 47.

Ahora bien: ¿de qué verdad hablamos? No hay La verdad ni siquiera Verdad, más que en el hablar. *Yo la verdad, hablo*, escribe Lacan, para señalar que sólo hay verdad en el hablar y por el hablar. La verdad es un lugar; la verdad queda establecida en un lugar de despejamiento. Instante fugaz y repentino, vislumbrado y perdido, jamás permanecemos ahí. **La verdad es una cuestión singular en el asunto humano.** Y aún más, logra su eficacia una vez que surge se olvida. Somos fragmentarios porque cada palabra lo es y porque nuestra conciencia lo es y también porque nuestras potencias son discretas. Necesitamos de la vigilia tanto como del dormir. Y del sueño.

En el análisis de **las equivocaciones orales y escritas**, Freud procede del mismo modo que en cuanto a los fenómenos anteriores, llegando a afirmar que *“la equivocación se convierte en un medio de expresión y con frecuencia en la expresión misma de lo que no quería uno decir. Con ella nos traicionamos a nosotros mismos.”* Otra vez nos encontramos con una partición. Hay alguien que habla más allá del que profiere la palabra. Podemos decir que todos los ejemplos que Freud proporciona nos llevan a afirmar que el yo conciente no es dueño de lo que dice, ya que por su boca habla “Otro”. Hay pensamiento que encuentra en el hablar un modo de decirse. No se trata del pensamiento conciente, sino del pensamiento extraño a la conciencia. En suma: pensamiento ICC. *“Un pensamiento extraño”.*

Cuando aborda el punto siete, llamado Olvido de propósitos e intenciones, Freud brinda una caracterización del olvido situando tres características.

1- es un proceso espontáneo al que se puede atribuir un determinado decurso temporal.

2- en él se verifica cierta selección entre impresiones existentes así como entre particularidades de cada impresión o suceso y

3-conocemos algunas de las condiciones necesarias para la conservación y emergencia en la memoria de aquello que sin su cumplimiento sería olvidado.

Sin embargo.....¡el olvido se produce! Es indudable que una gran cantidad de los factores **que determinan** la selección verificada por la memoria escapa a nuestro conocimiento.

Luego de someter al análisis algunos olvidos personales, Freud concluye: *En todos los casos queda probado que el olvido está fundado en un motivo de displacer.*

Así, presenta lo que hasta el momento ha teorizado sobre la neurosis, destacando que su formación comienza a partir de un impulso defensivo elemental contra representaciones susceptibles de despertar sensaciones desagradables. La compara con el reflejo de fuga frente a estímulos dolorosos, que ya ha situado como una de las principales bases de los síntomas histéricos. Ahora bien, ya aquí Freud se pregunta por esos recuerdos penosos que nos persiguen y espantan, afectos dolorosos: remordimientos y reproches de conciencia. Como explicación, concluye que **el principio arquitectónico del aparato psíquico es la estratificación: instancias superpuestas unas a otras y plantea entonces que quizás la tendencia defensiva pertenezca una instancia inferior y deba vencer a las tendencias que pertenecen a las otras superiores, que pueden cortar el paso.**

Por lo tanto, Freud afirma la existencia de una tendencia defensiva que no siempre cumple su cometido, a veces debe realizar una transacción, se desplaza y lleva al olvido algo diferente y de menor importancia pero que presenta una conexión asociativa con el material penoso.

El esquema presentado aquí, es el de las neurosis, construidas como defensa. Y el olvido coincide con el propósito de la defensa. O sea: **lo olvidado es aquello que el aparato mantiene en reserva, protegiéndose de las sensaciones penosas.** Se trata de que Freud acerca el olvido a lo reprimido.

Respecto a los propósitos, Freud los define como un impulso a la acción que ya ha sido aprobado pero cuya ejecución queda aplazada. Los compara con la producción experimental de la sugestión post-hipnótica a largo plazo: *el propósito sugerido dormita en las personas hasta que se aproxima el tiempo de su ejecución. Al llegar éste, despierta en ellas dicho propósito y los induce a la acción.*

Hay dos situaciones especiales en las que el olvido de propósitos se demuestra para casi todo el mundo como dependiendo de motivos inconfesados: estos son el servicio militar y las relaciones amorosas.

Es interesante el modo en que Freud junta estos dos “servicios”: en las dos situaciones, nada debe sustraerse al olvido, concluyendo que entonces *el olvido es permitido en cosas triviales, al paso de que en las importantes es signo de que se las quiere tratar como si no lo fuesen y por lo tanto de que si discute su importancia. En esta cuestión no se puede negar el punto de vista de la valoración psíquica.*

Un chiste: ¿será que Freud consideraba que la relación con las mujeres era una obligación “militar” (aquella de la que no se puede un hombre sustraer, bajo pena de considerarlo un desertor) ?

En relación con estas situaciones, Freud plantea que los casos de omisión por olvido pueden deberse a la intervención de **un deseo contrario.** Contrario lógicamente al

propósito. Nuevamente aquí vemos que es posible, que haya dos deseos actuando en una misma persona. Deseos contrarios, lo que nos vuelve a llevar al tema de las instancias y su independencia una de las otras. Es conocida la forma en que mucho más tarde Freud resuelve este problema cuando plantea la posibilidad de que haya displacer para un sistema y placer para el otro, lo que culmina luego de 1920 en la segunda tópica.

También al estudiar las torpezas o los actos de término erróneo, Freud las ubica **como un medio de representaciones de intenciones**. Señala aquí, al igual que en los otros fenómenos que no debe atribuirse a ninguno de estos actos o torpezas un sentido universal, sino que es preciso contar con las asociaciones y el relato del involucrado para hallar las conexiones de las “ocultas fantasías” que pueden hallar una representación en tales perturbaciones del equilibrio corporal. O sea: *además de señalar las determinaciones directas que posee un rendimiento fallido, para el psicoanalista hay también una determinación simbólica más amplia, profunda e importante.*

Entonces, tenemos que también una torpeza o un acto erróneo puede ser el modo en que **una fantasía halla un medio para expresarse**. Freud va dando varios ejemplos, llegando sobre el final del apartado a analizar las intenciones de suicidio inconscientes y concientes.

En el punto referido a los actos sintomáticos y casuales, Freud va afinando su análisis para concluir que **todos los fenómenos estudiados en el texto desempeñan el valor de síntomas, no haciendo distinción entre los individuos sanos y los neuróticos**.

Así, el síntoma adquiere aquí un valor completamente diferente que el consignado en medicina. El síntoma no es un índice de patología, sino un índice del trabajo del ICC. Estos actos expresan algo que ni el mismo actor sospecha que exista en ellos y que regularmente no habría de comunicar a los demás, sino que por lo contrario, reservaría para sí mismo.

Hay un saber no sabido, hay algo que actúa, que induce a actuar, que depende de “otra” intencionalidad que la conciente y la voluntad del yo.

Creo que es importante detenerse en el tema de la intencionalidad. Es sabido que Freud estudió filosofía con Brentano³, del que se conoce su tesis sobre la intencionalidad.

En un texto que se considera como una piedra miliar en la historia de la intencionalidad, en el que Brentano intenta distinguir los fenómenos psíquicos de los físicos, escribe:

«¿Es que acaso hay alguna determinación positiva que valga siempre para todos los fenómenos psíquicos? [...]. Los psicólogos antiguos señalaban la afinidad particular y la analogía que se establece entre todos los fenómenos psíquicos, de la cual no

³ El filósofo alemán Franz Brentano, en su obra *Psicología desde el punto de vista empírico* (1874),[8] reintroduce este argumento en la filosofía moderna, dando al cogito cartesiano un contenido, o una referencia. Brentano había estudiado detenidamente las obras de Aristóteles, e, inspirándose en su obra, define la intencionalidad como la propiedad distintiva de los fenómenos psíquicos frente a los fenómenos físicos. Y afirma que un hecho psíquico es irreducible a un hecho físico, esta afirmación es conocida como tesis de Brentano. Por la intencionalidad, conciencia y fenómeno son correlatos que se requieren necesariamente. La intencionalidad es también el criterio de distinción de los fenómenos psíquicos: representación, juicio, y aceptación o rechazo. Por la intencionalidad, estos términos filosóficos adquieren un nuevo significado. Por ejemplo, su concepto de juicio se aleja de la mera creencia o belief de la filosofía de David Hume.

participan los [fenómenos] físicos [...]. *Todo fenómeno psíquico se caracteriza por aquello que los escolásticos medievales llamaron la in-existencia intencional (o mental) de un objeto, y que nosotros, con expresiones no del todo carentes de ambigüedad, definiremos como referencia a un contenido, dirección hacia un objeto (que no significa una realidad), o como objetividad inmanente. Todo fenómeno psíquico contiene en sí algo como objeto, aunque no siempre del mismo modo. En la presentación hay algo que es presentado; en el juicio algo viene aceptado o rechazado; en el amor, amado; en el odio, odiado; en el deseo, deseado, etc.»* La psicología desde el punto de vista empírico.

La palabra "intencional" designa, entre los escolásticos, todo lo que se refiere, como determinación interna o como término inmanente, a la función psicológica de conocimiento objetivo. Por intencional se entiende el modo de existir los objetos de la representación, los objetos del conocimiento, en el psiquismo. Para los escolásticos se refiere a la manera de existir la forma inteligible de los objetos en el entendimiento. Entre la forma física de ser de los objetos y su forma de ser en el entendimiento existe una diferencia clara que permite no confundir la realidad psíquica con la realidad física. Se entiende así a la realidad física como estática y completa en el orden del ser (*esse firmus et ratum*) y la "intencional" como inestable e incompleta en el mismo orden (*esse fluens, determinatum, debile, incompletum*). El concepto o la idea, *phantasma*, dicen los escolásticos, conserva la marca de su origen. Toda representación, perceptual, mnémica, conceptual, etcétera, implica una relación con el agente que la causa: lo representado. Intencional implica entonces una "tensión hacia" el objeto de la representación.

Por otra parte -y esto nos llevará, vía Brentano y Stumpf, pasando por la psicología del Acto, a Freud-, en toda representación se dan dos aspectos: el acto de representar, y el contenido de este acto indisolublemente unido a éste, pero diferenciable en el orden conceptual. Así representación significa lo representado en un acto psíquico de representar. Resumiendo: Las representaciones poseen en el psiquismo un modo intencional de existir. La escolástica vincula este concepto aristotélico al problema del conocimiento. El destino de este concepto llegará hasta nosotros, vía Franz Brentano; y por medio de su discípulo Husserl, hasta la semiótica contemporánea. Así dicen Greimas y Courtes (7) <<... *por ello preferimos el concepto de intencionalidad, de origen francamente fenomenológico; sin identificarse con el concepto de motivación ni con el de finalidad integra a los dos; permite así concebir al acto como una tensión inscrita entre dos modos de existencia: la virtualidad y la realización. La formulación semiótica que había de dar a este concepto lo acercaría al concepto de competencia modal...>>.*

Lo importante, es que Freud toma de Brentano y de los filósofos que siguieron su línea, el concepto de **Repräsentanz**. Este concepto no recoge todo lo que tiene que ver con la intencionalidad en Freud. Este concepto excede el concepto brentaniano o le da un giro fundamentalmente diverso. Este concepto, o el lugar que ocupa en la concepción freudiana de la pulsión, recoge lo que centralmente significa "**intencionalidad de la representación**".

1. La intencionalidad de la representación (*Intentionale Inexistenz der Vorstellung, Intentionalität der Vorstellung*) en Brentano se convierte en Freud en la **representancia de la representación** (**Vorstellungsrepräsentanz, o Vorstellungsrepräsentanz des Triebes**).

2. **La representancia es el concepto que define a la pulsión**; independientemente de que se trate de la representancia de la representación (*Vorstellungsrepräsentanz*) o de la representancia del afecto (*Affektrepräsentanz*).

Por otra parte, si el fantasma o *Phantasie* se construye a partir de elementos-representación que confluyen desde diversos niveles y modos de inscripción, como implicando en ello la suma vectorial de las intencionalidades o el ejercicio de su función por una forma superior que abarca a las inferiores ¿se puede decir que el fantasma es la pulsión? **El fantasma, desde luego, pulsa o compele, empuja (*treibt*).**

Llegamos aquí a la importancia que reviste este punto, dado que prefigura y modela uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis: la pulsión.

Continúo con los puntos finales del texto *Psicopatología*. Freud se aboca al análisis de **los errores**, para diferenciarlos del recordar erróneo. *“el error posee el carácter de realidad objetiva, esto es: cuando lo que se quiere recordar es algo diferente de un hecho de nuestra vida psíquica, algo más bien sometido a una confirmación o refutación por la memoria de otras personas”*.

Lo opuesto al error es la ignorancia, dice Freud, por lo que tenemos que ubicar al error dentro del registro del conocimiento y del saber. *“Allí donde dice una chanza, yace oculto un problema”* dice Goethe y Freud parafrasea: *“Allí donde aparece un error yace detrás una represión”*. Admite también errores debidos a la censura y la discreción.

Freud entrega generosamente ejemplos de errores cometidos por él mismo, y se aboca al análisis de esos mismos errores hasta donde el autoanálisis lo permite. Vincula el error con la vergüenza, con el impulso a decir la verdad y no deja fuera del campo del error a la actividad del científico. Es más, sitúa que toda percepción de la realidad externa sufre en general una desfiguración en su tránsito a través de la individualidad psíquica del perceptor. Recordemos aquí lo que Pablo Román nos decía a través de su lectura de la carta 52: entre percepción y conciencia se encuentra el *Icc*.

En el último apartado, llamado *Determinismo*, creencia en la causalidad y en la superstición, *Consideraciones*, Freud expone su conclusión: **Ciertas insuficiencias de nuestros funcionamientos psíquicos y ciertos actos aparentemente inintencionados se demuestran motivados y determinados por motivos desconocidos de la conciencia cuando se los somete a la investigación psicoanalítica.**

A continuación, Freud plantea las condiciones que deben reunir la falla de un funcionamiento psíquico para que pueda aplicarse esta condición.

Luego se aboca a ubicar cual es su posición frente al **determinismo**.

Entiendo que éste es otro punto fuerte del texto, ya que Freud va a ubicarse en lo que constituye un debate candente para el pensamiento de su época.

Voy a citar algunas de las definiciones del término:

“Sistema filosófico que subordina las determinaciones de la voluntad humana a la voluntad divina. Sistema que admite la influencia irresistible de los motivos” (Diccionario Enciclopédico Espasa, 1985, p. 535).

“...Determinismo, en su dimensión más amplia, equivale a necesidad rigurosa, contrapuesta por lo tanto a contingencia o libertad” (Gran Enciclopedia Larousse. 1973, p. 832).

“El determinismo auténtico es en realidad un predeterminismo, o sea, la creencia de que la acción humana encuentra su motivo determinante en el tiempo que la antecede, y de tal manera que no está en poder del hombre en el momento en que se efectúa” (Abbagnano, 1963, p. 312). “En una acepción general, el determinismo sostiene que todo lo que ha habido, hay y habrá, y todo lo que ha sucedido, sucede y sucederá, está de antemano fijado, condicionado y establecido” (Ferrater, 1988, p. 777).

Con frecuencia se ha distinguido entre determinismo en cuanto causalismo y en cuanto finalismo o teleologismo, aunque claro está, ambas con iguales consecuencias afirman que hay un encadenamiento riguroso de todos los fenómenos y, por lo tanto, ni en una doctrina ni en la otra puede afirmarse la existencia de la libertad. Un buen ejemplo de ello lo constituye el pensamiento aristotélico, pues Aristóteles afirmaba que todo ente tendía por naturaleza a una determinada forma de ser, es decir, a realizar la esencia que le correspondía. Por tanto, **si parece admisible la disyuntiva o existe por azar o casualidad, o bien, existe dirigido y orientado a un fin**, y estas cosas que acabamos de hablar no pueden existir por obra del azar, hay que admitir, sin duda alguna que existen con un fin determinado... luego el existir y venir a ser con un fin es algo inherente a todos los seres que hacen y existen por obra de la naturaleza (Aristóteles, 1995, p. 198). Lo llamativo de las tesis teleológicas es que crean entes metafísicos. Dios, los espíritus, la naturaleza, han sido algunos de sus nombres, los cuales vienen a dar cuenta del origen de los supuestos fines que han orientado el universo entero. Ahora bien, lo que es crucial observar es que estas teorías que formularon un determinismo teleológico dieron paso desde hace unos siglos atrás a hipótesis basadas en explicaciones del tipo causa eficiente aristotélica. La interpretación metafísico-ontológica del mundo que conllevaba resultó intolerable para los hombres de ciencia de la modernidad. De tal manera, se concibió como producto de la ignorancia toda suerte de tesis que daba cabida a entes metafísicos. Así, en la actualidad la gran mayoría de las doctrinas deterministas han surgido por extensión de las premisas de la mecánica clásica. En esta mecánica se atiende a ciertas propiedades de los cuerpos, se formula una serie de ecuaciones con el fin de establecer la dependencia funcional existente entre tales propiedades y otras. Esto es lo que encontramos en muchas de las tesis deterministas modernas, cosa que ha llevado a veces a que se identifique determinismo con mecanicismo.

En el caso de la explicación de la conducta humana, el modelo teleológico no fue sustituido por el simple y llano causalismo una vez iniciada la modernidad. Todo lo contrario. La modernidad fundamentó, con base en la categoría de la voluntad, a un sujeto cuyo hacer era producto de un debate interior, en el cual se sopesaba los pro y los contra de sus acciones y se preveía al máximo el orden de los medios y los fines. En últimas, un sujeto cuyo hacer, además de responder a intenciones, estaba más allá de determinantes exteriores al de la propia voluntad. Un filósofo en especial fue el forjador de esta concepción, Descartes, quien afirmó:

No puedo quejarme de que Dios no me haya dado un libre arbitrio, o sea, una voluntad lo bastante amplia y perfecta, pues claramente siento que no está circunscrita por límite alguno... sólo la voluntad o libertad de arbitrio siento en mí tan grande que no concibo la idea de ninguna otra que sea mayor... (y) consiste sólo en que podemos hacer o no hacer una cosa (esto es: afirmar o negar, pretender algo o evitarlo); o mejor

decir, consiste sólo en que, al afirmar o negar, y al pretender evitar las cosas que el entendimiento nos propone, obramos de manera que no nos sentimos constreñidos por ninguna fuerza exterior (1977, p. 48).

Sin embargo, con el transcurrir del tiempo la idea de sujeto, tal como la estableció Descartes, empezó a ser cuestionada por construirse sobre una base metafísica, y en esa medida, incompatible con la creciente necesidad de tangibilidad y predictibilidad que exigían los hombres de ciencia. De tal suerte, objetivas y más reales se consideraron las explicaciones de llano causalismo, es decir, de mecanicismo, hechas respecto a la praxis del hombre. Estas crearon la ilusión de poder predecirse con certeza la conducta humana cuando se lograra conocer y computar todos los factores que intervienen en su devenir. Es la doctrina de la necesidad, según John Stuart Mill, lo expresado aquí, que torna a “las voliciones y las acciones humanas necesarias e inevitables” (Mill, 1917, p. 839). Esta progresiva introducción del modelo mecanicista en las teorías psicológicas llevó a que el supuesto del libre albedrío del hombre se viera nuevamente cuestionado, ya que este modelo hace del ser humano una máquina de reacciones automáticas cuyo control de mando está, si no en el ambiente exterior, sí en un programa previamente diseñado por la naturaleza. Ciertamente, el sentido del determinismo que hemos esbozado hasta el momento está especificado de alguna manera como la definición en negativo del libre albedrío.

Ahora bien, debe señalarse, existe otro sentido del concepto de determinismo, que resulta ser una definición positiva del mismo. El discurso científico, que sustenta un férreo convencimiento **en el principio de causalidad**, ha hecho de este principio el significado del concepto. De tal modo, la palabra determinismo ha sido adoptada para también designar **el reconocimiento y la importancia universal de la necesidad causal**. Causalidad no en el sentido de causa-eficiente, que es en parte al cual nos estábamos refiriendo con anterioridad. **Es necesidad causal** en el sentido de que hay un fundamento explicativo para las cosas que acontecen en el mundo. Según tal concepción determinista, el universo se encuentra sometido rigurosamente al imperio de las leyes. Es decir, “*el orden de los fenómenos se encadena sin dejar margen al azar o libertad... la concepción determinista no consiste sino en proclamar la vigencia absoluta de este tipo de legalidad en el orbe total de lo real*” (Gran Enciclopedia Larousse. 1973, p. 831).

Los distingos realizados hasta el momento resultan ser de enorme utilidad a la hora de aplicarse como medio de elucidación de la concepción determinista en la teoría psicoanalítica. Así, de las dos distinciones trazadas respecto a la palabra determinismo es, a nuestro modo de ver, la segunda la que Freud promulga cuando afirma al psicoanálisis como una teoría defensora de las tesis deterministas en lo anímico.

Dicho de otro modo, lo que Freud estaba señalando era su convicción de que la psique no podía estar al margen de las exigencias impuestas a la realidad. Es decir, que debían los fenómenos mentales tener un antecedente explicativo que permitiera dar cuenta de los mismos. Es probablemente esta la interpretación más plausible para la noción de determinismo en el psicoanálisis, la cual trajo consigo el preciado aporte de hacer de la psique un válido y serio objeto de investigación para la ciencia: “la contribución del psicoanálisis a la ciencia consiste en la extensión de la investigación al terreno psíquico” (Kant citado por Torrenti, 1980, p. 256).

Freud, pues, estaba interesado por encontrar la causación del síntoma, su etiogénesis o etiología, que diera cuenta de todas sus viscisitudes y que le permitiera demostrar que “la ocurrencia producida por el preguntado no (era) arbitraria ni indeterminada”.

Esta sólida confianza en la existencia de un rígido determinismo dentro de lo anímico, de *“un condicionamiento en la vida psíquica”* que produjera y explicara los síntomas históricos fue, a propósito, aquello que le permitió sustituir la técnica de la hipnosis por la de asociación libre, condicionamiento que demostró en *“el olvido temporario de palabras, de nombres conocidos, en los tan frecuentes deslices en el habla, en la lectura, la pérdida de objetos... en actos en que la persona se infliere un daño en apariencia casual... y tantos otros, para los cuales, hasta entonces ni siquiera se había exigido una explicación psicológica”*

El examen de los anteriores hechos, la mayoría de ellos nimios y de poca trascendencia en la vida de una persona y que se caracterizan por ser operaciones fallidas, fueron precisamente los que posibilitaron a Freud ratificar la vigencia universal de la *“Weltanschauung”* de la época, la visión científica del mundo, en la que se considera que absolutamente todo responde a una razón de ser:

La extensión de la *Weltanschauung* científica al reino de lo anímico conllevaba para Freud la refutación del azar como la mejor explicación para los fenómenos psíquicos. *“El azar es indigno de decidir sobre nuestro destino”*, aseguró.

Y azar, entendido como lo no motivado, fue además lo que aprehendió de las doctrinas promulgadoras de una libre voluntad: *“...en las decisiones triviales e indiferentes uno preferiría asegurar que igualmente habría podido obrar de otro modo, que uno ha actuado por una libertad libre, no motivada”*

Libertad y arbitrariedad psíquica eran, pues, para el fundador del análisis, esencialmente lo mismo, como se verifica en este otro párrafo:

“Cometen un gran error cuando opinan que es arbitrario suponer que la ocurrencia inmediata del soñante por fuerza ofrece lo buscado, o lleva a ello, pues podría ser enteramente caprichosa y descolgada... ya en una ocasión anterior me permití reprocharles que existía profundamente arraigada en ustedes una creencia en la libertad y arbitrariedad psíquica, creencia en un todo acientífico, y que debe ceder ante el reclamo de un determinismo que gobierne también la vida anímica”

La palabra determinación o determinismo, en el discurso freudiano puede ser permutado por la de causación o explicación, pues es ese precisamente su sentido. De hecho, con esta palabra Freud confeccionó otra para resaltar la adecuada correspondencia que pudiera establecerse entre la supuesta etiología que un científico propusiera para alguna entidad clínica y esa misma enfermedad. A esta correspondencia la llamó *“idoneidad determinante”* o *“idoneidad (de la etiología supuesta) para el determinismo (de la enfermedad)”* Nuevamente ahí la significación es de causa.

En conclusión, el determinismo psíquico freudiano debe entenderse ante todo como la tesis que sostiene la existencia de causación en toda forma de fenómeno psíquico, aún en los más ínfimos e insignificantes, ya que la nimiedad del acto psíquico no rompe con el encadenamiento del acaecer de la psique.

Para finalizar, retomaré aquí los puntos que considero cruciales en el texto. Digo que lo son, en tanto Freud adopta frente a ellos una postura definida, y se basa para ello en lo que su experiencia le dicta.

- 1- La introducción de una racionalidad que no rechace al ICC.
- 2- La consideración de un pensamiento ICC.
- 3- La consideración de una intencionalidad ICC.
- 4- La consideración de una verdad singular.

- 5- Otra arquitectura del aparato psíquico y de sus modos de trabajo.
- 6- Otra definición de la memoria, para hablar de una memoria ICC.
- 7- La demostración de la existencia del sujeto del ICC.
- 8- Una postura determinista que no excluye el poder de decidir sobre los actos ni la intervención del azar.
- 9- La consideración de una causalidad que no sigue la línea clásica.
- 10- La demostración de una fuerza, empuje, deriva que parte de lo reprimido e insiste en atravesar la frontera del ICC.
- 11- El modo de investigar partiendo de los efectos .
- 12- El modo en que en el ICC se conectan las representaciones.
- 13- El estallido de la frontera entre lo normal y lo patológico.

Entiendo que este texto, así como los que componen el corpus del que hablé al principio, nos hace afirmar que en Freud no hay duda que la materia verbal, la materia significante y su movimiento, sus estructuras de agrupamiento y de sustitución son inmanentes al hombre. Freud se mantiene en el plano de la dialéctica.

Y esto mismo, nos permite entender otra cuestión que puede desprenderse de la enseñanza de Jacques Lacan: existe un formalismo que domina las conductas humanas y se realiza en ellas sin que lo sepan: en lo formal que se encuentra allí sin haber sido formalizado por nadie.

En esta perspectiva, la cadena significante, combinación de términos no organizada por la conciencia, mediatiza, relativiza, ordena todos los pensamientos y acciones, todos los comportamientos humanos. Pues nada para el hombre es accesible si no está ya marcado por el sello del significante y de sus leyes.

Pienso donde no soy, soy donde no pienso, escribió Lacan. Del Discurso del método a La interpretación de los sueños, ningún puente es pensable: hay que saltar; este salto es el guardián y la prueba del umbral analítico.